

CRIMEN IMPERFECTO

Habitación con una cama. Entra una chica (vestida con ropa provocativa... como sea , pero no debería llevar pantalones largos). Justo detrás entra un hombre bastante desaliñado (alguna camiseta de algún grupo heavy-preferentemente negra- vaqueros, chaqueta de cuero o vaquera cutre..., lleva algún tipo de mochilita o riñonera) apuntando con una pistola a la chica.

CHICO: Bueno, pues esta será tu habitación. Normalmente yo duermo aquí, así que fijate tú lo bien que vas a estar.

CHICA (*se vuelve hacia su raptor, está a unos dos metros de éste*): Ay, qué monada de habitación, me encanta, cuánta biodiversidad.

CHICO: Vaya, pues se me olvidó. Fijate tú que tenía pensado haber barrido, pero, ya sabes, la primera vez que delinques, los nervios... Menudo despiste, y yo que quería causarte una buena impresión...

CHICA (*en plan borde*): No, qué va. Si es mi plan favorito, que me encañonen con una pistola y me arrastren a un parque temático. ¿Cuál de los tres es éste, Cucalandia, Cucaworld o Eurocuca?

CHICO: Bueno, tampoco te pongas tan irónica, que no es para tanto. Venga, échate en la cama que te voy a atar.

La chica se echa en la cama, el chico se guarda la pistola en la riñonera, saca unas esposas y se las pone en los pies, de tal manera que la chica estará generalmente incorporada, y coge una escoba y se pone a barrer.

CHICA: ¿Y por qué precisamente me has tenido que raptar a mí?

CHICO (*barriendo*): Hombre, no iba a secuestrar al gato de la esquina. Tu padre tiene una fábrica de barretinas y yo necesito desesperadamente mil millones de pesetas. (*termina de barrer*): ¿Qué? ¿Vale ya?

CHICA: Mi amiga Pilarín es hija de constructor. Pero claro, como es gorda y tiene voz de pito nadie le toca un pelo. ¡Es que todos los secuestradores sois una panda de salidos!

CHICA: ¿Para qué vas a pedir mil millones? Con unos doscientos podrías irte al Caribe y allí vivirías muy bien.

CHICO (*apesadumbrado*): También quería rodar una película.

CHICA (*interesada*): ¿Sí? ¿Sobre qué?

CHICO: Una superproducción con muchos efectos especiales. La idea central era un grupo de aizkolaris que, hartos de que sus marmitakos se corten por culpa de tanta porquería transgénica, toman una estación

espacial rusa y se van al espacio exterior a buscar los ingredientes y, ya de paso, a enseñar a bailar el auresku a los venusianos. (*La chica, mientras tanto, se está partiendo de risa*).

CHICO: No te rías, que no tiene gracia.

CHICO: Mira, tengo un mensaje escrito, que debería de estar por aquí... (*hurga en la riñonera*). A ver si lo encuentro (*lo encuentra y se lo da a la chica*). Llama a tu casa y les dices lo que pone en el mensaje.

CHICA (*tras leer el mensaje*): Deberías corregirlo, tiene un montón de faltas de ortografía.

CHICO: Anda, no me toques la moral. Lee el mensaje, y déjame en paz.

CHICA: No digas luego que no te avisé.

La chica coge el teléfono de la habitación, marca...

CHICA: Qué raro, no cogen el teléfono. Tendré que dejar el mensaje en el contestador.

Va moviendo los labios como si estuviera recitando el mensaje del contestador.

CHICA (*leyendo trabajosamente, respetando escrupulosamente todos los errores ortográficos y gramaticales. Si hace falta, puede repetir alguna palabra o frase*): Papa soy, Montserrat. Me ha ratapdo un, señor que dice que si cieres volver a verme viva le pages mil millones de, pesetas en billetes de bacno nuevos y con numeros de serie no contecusivos mi sequestrador te. Llamara a las doce asi que vas a tener que quitar el cotnestador adios espero, que algundia nos volvamos a, ver. (*nótese dónde están colocadas las comas, y que no hay ningún acento en el texto, con lo que "numero" no se pronuncia como "número"*) *La chica cuelga y mira al chico con cara de guasa.*

CHICA: Ya está. ¿Contento?

El chico está desesperado.

CHICO: ¿Pero qué has hecho? Después de este numerito, ¿cómo se van a dar cuenta de que tu vida peligra? ¡Si seguro que no se enteran de nada!

CHICA: Te dije que el mensaje estaba fatal, y, como siempre, no me hiciste caso. ¿Pues sabes lo que te digo?, que allá tú.

CHICO (*vehemente*): ¿Pero no te das cuenta de que voy a tener que cortarte una oreja?

CHICA: Desde luego, no hay quien te entienda. Eres más raro que la calentura.

VOZ: ¿Oiga?

Entra por la puerta un tercer personaje. Es el padre de la chica, un señor de mediana edad trajeado, y lleva un periódico enrollado en un brazo.

SEÑOR (*dirigiéndose al secuestrador*): Buenas tardes. La puerta estaba abierta y me he tomado la libertad de entrar. Si mi intrusión le molesta puedo salir y tocar el timbre, aunque preferiría ahorrármelo porque está hecho una porquería.

CHICO (*hospitalario, un poco mosqueado y no sabiendo muy bien cómo reaccionar*): No, no, de ninguna manera. Está usted en su casa.

SEÑOR: Bueno, a lo que voy. Mi hija Montserratita me ha dejado una extravagancia en el contestador, una parida digna de final olímpica, y eso me hace suponer que está bajo los efectos de alguna de las sustancias psicotrópicas que consume habitualmente. He localizado la llamada, y curiosamente parecía proceder de aquí. Mucho me extrañaría que eso fuera cierto, ya que para ella las calles al sur de Cea Bermúdez son territorio comanche, pero de todas maneras he venido a cerciorarme.

CHICA (*altiva, como diciendo aquí estoy yo. Las relaciones con su padre no son nada buenas*): Hola. papá.

SEÑOR (*dándose cuenta de la presencia de su hija*): Montserrat, ¿qué haces en la cama de este señor? ¡Sal de ahí ahora mismo!

CHICO (*nervioso, la situación se le está escapando de las manos*): Ah, ¿pero es usted el padre de ella?

SEÑOR: Cucufate Fuster, para servirle a usted. (*Volviendo la cara hacia su hija*) Montserrat, no está nada bien que te plantes en la cama de este señor. ¿Dónde va a dormir él, a ver?

CHICA: ¿Pero no ves que me tiene secuestrada? ¿Eres tan autista que ni siquiera te das cuenta de eso?

SEÑOR (*al chico*): ¿Ve usted? Te gastas un turrón en mandarla a colegios de pago, en sus clases particulares de patinaje artístico y no sé cuántos idiomas, en sus viajes de esquí al Pirineo catalán, incluso le compras la muñeca esa que llora y canta los grandes éxitos de Serrat, y así es como te lo agradecen. Si bien lo dice el refrán, cría cuervos y te sacarán los ojos. Nunca tenga hijos, amigo mío, no dan más que problemas.

CHICO: Diga que sí, don Cucufate, tiene usted toda la razón.

SEÑOR: Ya que Montserrat ha sacado el tema, si usted piensa sinceramente en secuestrarla y obtener un rescate por ella le veo muy mal, amigo mío. Mire, precisamente llevo aquí La Vanguardia de hoy, en que sale un reportaje acerca de la penosa situación que mi empresa está atravesando últimamente. Espere un momento, por favor... (*abre su maletín, hurga un poco, encuentra el periódico, y se lo da al chico*). Ahí

tiene, el artículo está en la página 23, justo después del discurso del presidente del Barça. Lea, lea, fíjese qué prosa tan elegante.

El chico se pone a leer, angustiado.

SEÑOR (*continúa*): Ya ve usted, unas deudas a proveedores astronómicas, y unos impagos a Hacienda cercanos al infinito. La más negra de las ruinas, amigo mío, y eso si tengo suerte y me libro de la cárcel.

CHICO (*nervioso y cercano a la indignación*): ¿Pero cómo ha podido usted hacer esto? ¡Esto es inadmisible, si hace bien poco su empresa era de las mejores del país!

SEÑOR: Pues mire, la culpa es de mi desmedida afición por las morenizas de culo respingón. Cada vez que veía una tenía que convertirla en mi secretaria particular, y muchas de ellas tenían unas aspiraciones económicas realmente elevadas. Al final, en mi fábrica tenía más secretarías que obreros propiamente dichos, y así...

CHICA (*muy enojada*): ¿De verdad te has gastado la fortuna familiar en putas? No me extraña nada, papá, cada vez que pienso en cómo mirabas a mis amigas de arriba a abajo... salvo a Pilarín, claro, a esa nunca la hiciste ni caso.

SEÑOR: Mari Pili tiene un cuerpo que ha nacido para la virtud, y eso es muy de agradecer hoy en día. (*A continuación se dirige al secuestrador*) Bueno, ha sido un auténtico placer charlar con usted. Me quedaría de buena gana un rato más, pero espero la visita de la Policía de un momento a otro, y me encantaría estar presente cuando me embarguen la casa y pongan a mi mujer de patitas en la calle. Así que le dejo, no sin antes agradecerle las amables atenciones que está teniendo con mi hija.

CHICA: ¡Papá, no serás capaz de dejarme con este psicópata! ¡Estaba a punto de arrancarme una oreja cuando has venido!

CHICO (*compungido*): Bueno, tampoco te pongas así. Si tienes otra más, sorda no te habrías quedado.

Le da la mano al secuestrador, que está totalmente rebasado por los acontecimientos, y se va.

CHICO (*agobiadísimo*): Bueno. Y ahora, ¿qué hacemos?

CHICA: Por si te interesa, mi amiga Pilarín vive en la calle Coprolito, y se va todos los días en coche a su escuela de petit-point. Te podría decir cuál es el punto idóneo para tenderle una emboscada, pero para eso tendrías que soltarme, y además quiero el cincuenta por ciento del rescate.

CHICO: Entonces, ¿qué quieres? ¿Que seamos socios?

CHICA: Exactamente, lo vas cogiendo. ¿Me sueltas, o qué?

El chico suelta a la chica, que se levanta.

CHICA: Cincuenta por ciento, ¿eh? No admito ni una peseta menos.

CHICO (*cortado*): Está bien, está bien. Oye, mira, que si vamos a ser pareja desde el punto de vista profesional... (*no es capaz de seguir*).

CHICA: ¿Qué insinúas? ¿Qué nos liemos tú y yo? (*la última frase la dice con risa no muy contenida*).

CHICO: Yo es que, si no me implico emocionalmente en el trabajo, soy un desastre.

CHICA: Ya. Vaya cara. (*Tras una pausa*) Está bien, pero nada de sexo.

CHICO: ¿Cómo? Pero, vamos a ver...

CHICA (*poniendo cara de pena*): Es que soy frígida. Y lo paso fatal cuando me acuesto con alguien a quien quiero.

CHICO: Pero lo podemos intentar, ir poco a poco...

CHICA: Eso preferiría hacerlo con otra gente que no me importe. No te irás a enfadar por esa tontería, ¿no, cariño?

CHICO (*intentando reunir fuerzas para mostrar su ira*): No me parece bien...

CHICA: ¡Que sí, tonto! Ya verás, cuando raptemos a Pilarín te dejaré que la metas mano. ¡Fíjate tú qué divertido!

El chico no acierta a decir nada.

CHICA: Bueno, me voy a mi casa a recoger mis cosas. Hasta luego. (*Le da un beso en la mejilla al chico, y pone un gesto de asco*). Cariño, ahora que somos novios podrías lavarte un poquitín más. ¿Vale?

Se va, el chico se queda solo.

CHICO: ¡Mujeres! ¡No falla, siempre te la acaban liando! Desde luego, cuánto debe de sufrir el pobre James Bond, menudo estrés, seguro que se pasa todo el día tomando tranquilizantes. ¡Y pensar que hasta hace bien poco era mi ídolo!